Visita a una escuela sin aulas: Hellerup Skole, Dinamarca

Mario Torrado Ezquerra
Director del C.E.I.P. Rosales del Canal de Zaragoza
@mariotorradoe

¿Cómo reaccionaríamos si como usuarios de una futura escuela por construir tuviéramos la oportunidad de elegir su diseño?

Eso ocurrió en Hellerup, al norte de Copenhague. Ante la necesidad de construir un nuevo centro escolar, los futuros usuarios fueron consultados para definir el tipo de escuela que les gustaría. Como resultado, recibieron un edificio específicamente diseñado para coincidir con sus visiones.

En el II Congreso de Escuela 2.0 celebrado en Zaragoza, participó una profesora de Hellerup Skole para presentar su colegio "sin aulas". Mi compañero Alberto (@agarridodiez), el Coordinador del Proyecto Bilingüe de nuestro colegio y yo le manifestamos que nos entusiasmaría ir a visitar su escuela. Ella accedió encantada y preparamos la visita para finales de agosto, ya que en Dinamarca el curso comienza a mitad de ese mes.

Tan pronto como te acercas a Hellerup Skole, encuentras algo que sorprende: no hay vallas que aíslen el edificio del entorno. Los espacios de juegos del colegio son abiertos, accesibles en cualquier momento. Junto a las áreas de superficies planas, hay un paisaje modelado con escaleras, mesetas de colores, balcones y puentes, donde los niños pueden sentarse, jugar, moverse. Otro aspecto que llama la atención es que no se forman filas para entrar al centro. Los niños entran al edificio conforme van llegando y se incorporan a su lugar. Apenas había comenzado el curso, por lo que los padres de los más pequeños (5 años) se quedan con sus hijos un momento a modo de adaptación: se sientan con ellos, hablan, manipulan algún juego o material y antes de que sea la hora de comenzar abandonan el edificio.

Nada más acceder a la entrada se siente un ambiente muy especial. Nos encontramos con unos enormes muebles zapateros, ya que todos, niños y adultos, protegen el suelo con unas calzas de plástico. Así se fomenta que todos sean conscientes de lo importante que es cuidar la instalación, y también que los alumnos puedan esparcirse por el suelo para el juego y el aprendizaje.

El corazón del edificio es un área abierta con una gran escalera de madera que significa mucho más que un mero hueco que da paso de un nivel a otro. Una gran cantidad de actividades tienen lugar en este espacio de accesos: debates, enseñanzas, trabajos en grupo, lugares de lectura, parte del mobiliario de la biblioteca, presentaciones y proyecciones de películas para grandes grupos. De hecho, el atrio central responde a uno de los pilares fundamentales de la filosofía de este colegio: ***ser una escuela en red***, con ágiles y cercanas conexiones, en el que las distancias físicas y psicológicas se han minimizado.

Mientras las funciones centrales se asocian a la escalera, la enseñanza más específicamente curricular se lleva a cabo en las zonas periféricas al atrio central. Son las áreas donde los alumnos desempeñan gran parte de su desarrollo y aprendizaje. Están organizadas por edades similares y cuentan con su propio profesorado, sus materiales, etc. Hay en ellos pequeños espacios o ambientes, pero sin paredes. Estas zonas suponen la base de los niños en su rutina diaria, y les proporciona una sensación de seguridad. Las zonas pueden ser sub-divididas en espacios más pequeños con la ayuda de unidades móviles tales como paredes de armarios, biombos y estanterías. El diseño de estas zonas coincide con las edades de los niños.

En todas las zonas hay una cocina, la cual está abierta al uso de adultos y alumnos, y su presencia da unas posibilidades infinitas en el desarrollo del currículo a todos los niveles. También se encuentran zonas de trabajo colaborativo, individual, por parejas; zonas de búsqueda de información empleando tecnologías digitales; zonas más acogedoras para estar todos juntos y escucharse y mirarse unos a otros. Hay espacios acondicionados para la lectura: sillones, sofás o escaleras enmoquetadas. Los debates tienen su lugar en foros de escalones. Sean cuales sean las disposiciones, no hay una estructura que se asemeje a la forma tradicional de aula que conocemos: pupitres mirando a una pizarra. Las reuniones de gran grupo tienen lugar en un espacio hexagonal donde todos se ven las caras. No existen lugares de atención unidireccional, todo está diseñado para que se posibilite una interacción entre todos.

El profesorado recibe formación especial para trabajar en un edificio así. Además, no cualquier metodología cabe en este tipo de centros. Una metodología realmente activa, participativa para los alumnos, que facilite la adquisición de las competencias básicas y destrezas que se alinean con lo que los alumnos realmente necesitan hoy día es lo que tiene cabida en Hellerup Skole. Por el contrario, los enfoques pasivos, unidireccionales, y dinámicas en las que los alumnos no participan activamente en su aprendizaje, y en las que el conocimiento se extrae únicamente de un libro de texto, memorizándolo sin sentido, no caben en esta escuela modelo del siglo XXI.

Tras sesiones de 45 minutos o una hora, hay pequeños descansos. Existe un periodo de descanso más largo, de 30 minutos. Cada zona regular sus periodos pequeños de descanso dependiendo de las necesidades de ese día. Puede ser que una actividad necesite unos minutos más, entonces descansan un poco más tarde.

Dinamarca es un país que adolece de luz solar, especialmente en los meses invernales. Por ello, celebran la luz con grandes ventanas. Por supuesto, el hecho de no haber paredes que separen los espacios ayuda que la luz se expanda dentro del edificio.

Es normal ver trasiego de personas en las partes centrales del edificio, entre diferentes áreas, pero en ningún momento se tiene sensación de caos. Hay ocasiones en las que los alumnos aprenden en movimiento, acudiendo a los lugares que necesitan en su actividad de aprendizaje. Al ser ésta la dinámica desde que se escolarizan, todo es fluido. Pero también hay zonas preparadas para un trabajo más estático, en las que se trabaja individualmente o en grupos. Por cierto, estos estilos de aprendizaje mencionados son objeto de evaluación en colegio Hellerup.

Es cierto que en Dinamarca existen mayoritariamente escuelas tradicionales de aulas, como las que conocemos aquí en España, y realmente fue un salto cualitativo el que realizaron al lanzarse a construir un edificio así. Se tuvo un especial cuidado en comunicar a las familias el modo de trabajo que un edificio de estas características supone. Pero en estos pocos años de andadura, han descubierto que una escuela así, modelo del siglo XXI, acompañada de la formación necesaria para el profesorado, ha dado un impulso extraordinario en la adquisición de destrezas por parte de los alumnos. Tanto docentes como familias están encantados con la visión y la puesta en marcha del proyecto educativo y, de hecho, la Comunidad de Hellerup ya no se plantea centros educativos que no estén alineados con esta filosofía educativa en este tipo de espacios. Una vez más, se demuestra que, especialmente en el ámbito educativo, un diálogo entre todos, los que deciden y los usuarios finales, funciona.